

INDICE
DE LOS SERMONES
de este Tomo.

320.	Exhortación á la Santidad.
284.	Exhortación á la Santidad.
232.	Habilidad sobre el Evangelio del Reino.
193.	Sermon segundo sobre la Penitencia.
144.	Sermon sobre la Penitencia.
88.	Sermon acerca de la Oración.
34.	Sermon del Juicio Final.
34.	Sermon sobre las Tentaciones.

SERMON
SOBRE LA INUTILIDAD
DE LA VIDA DE LOS CRISTIANOS
DE ESTOS TIEMPOS.

Quid hic statis tota die otiosi?
Por qué estais todo el día sin hacer nada?
Matth. cap. 20.



Ablan con vosotros, (amados oyentes míos) ó hablan conmigo estas palabras? No nos hallamos quasi todos en la precision de trabajar? y además de esta precision, no estamos obligados al trabajo? El primer hombre, vestido de su inocencia original, no fue colocado en el Paraíso Terrenal, (dice la Escritura) sino es para cultivarlo, y guardar.

A dar

darlo. El Soberano Dueño nos dió la vida con condicion de que le diésemos cuenta de ella. Tiene derecho de obligar, y con efecto obliga à que los bienes, que nos dió, le produzcan algun redito. Frutos de salvacion nos pide, frutos de buenas obras, frutos de santidad, frutos de meritos, frutos de justicia. Pero tenemos algunos que darle? Reyna entre la mayor parte de los mundanos una mortal indiferencia, por lo que mira à los exercicios de la Religion, à las prácticas de piedad, à la consecucion de la virtud, y à la santificacion de sus almas. Y esto, quando se entregan totalmente à unos negocios, que no debieran ni aun entretenerlos, descuidan, y olvidan la unica, y esencial cosa, que pide toda su atencion, y todos sus cuidados. Los unos pasan la vida en la ociosidad; los otros en el trabajo; pero en un trabajo, que no tiene otras miras, que las de la naturaleza, y que absorbe toda la aplicacion del entendimiento, y los afectos del corazon. Luego ya están todos los hom-

bres repartidos en dos clases: los primeros, cuya vida se consume en la ociosidad; los segundos que la pasan (permitidme esta expresion) en no hacer nada. El desorden de esta inutil vida os manifestaré en la primera Parte de esta Platica: lo inutil de las ocupaciones será asunto de la segunda. Dadnos, Virgen Santissima, con vuestra proteccion, las luces. Ave Maria.

PRIMERA PARTE.

SI considera con reflexion en qué consiste el fundamento, y el total de las ordinarias ocupaciones de los mundanos, no habrá motivo para preguntar si basta ser Christianos, para no tener que hacer, ó si la indolencia, la pereza, la floxedad, la inutilidad de la vida no son (bien mirado) un delito para los Christianos? Concurrencias mundanas, visitas ceremoniosas, entretenimientos peligrosos, (ò à lo menos indiferentes) partidas de juego para unos, de caza para otros, de placer para unos,

unos, y otros, sueño, galanura, banquetes, paseos, espectáculos, lecturas galantes: esto es en lo que se consume la mayor parte de la vida. Es una circulación, y un encadenamiento de entretenimientos frívolos, que desventuradamente ocupan los días, que unicamente se debieran emplear en la educación de los hijos, en el cuidado de la casa, en cumplir con las obligaciones de un empleo, en manifestar los talentos, en adquirir virtudes, en purificar el corazón, en hacer meritos, en exercitar buenas obras, en ganar el Paraíso. En medio de una ociosidad fatigosa, y enojosa, no hay resolución para ocuparse en alguna cosa seria. Piensan, discurren de un instante à otro los medios de perder el día; y efectivamente se aplauden de haverlo perdido. Las semanas, los meses, los años se pasan de esta suerte; y lo más deplorable, en medio de esta continua ociosidad, es decir, que no tienen tiempo de darse à los exercicios de Religión.

Vida semejante, lo fue jamás de un dis-

2010

s A

ci

cipulo de Jesu-Christo? El caracter de Christiano sería solo un vano titulo, que no impusiese obligación alguna; El Cielo es una corona de justicia: podrá pertenecerle à el que no haya legitimamente combatido? Es un salario, y una recompensa; podrán tener esperanza de conseguirla sin haver trabajado? A quién se dirigen tantos avisos, y tantas lecciones, como se vén en los sagrados Libros? No habla con nosotros San Pablo, quando dice: El tiempo es corto, amados hermanos; caminad en tanto, que la luz os alumbrase adelantaos à largo paso, no perdais de vista vuestra obligación; vuestra obligación principal, que siempre debe ocuparos? *Rogamus vos, ut abundetis magis, et ut vestrum negotium agatis.* No habla con nosotros San Pedro, quando dice: El demonio, enemigo vuestro, como un León rugiente mira à todas partes, buscando presa, que devorar: estad alerta, huidle con cuidado, resistidle con valor, aplicaos en asegurar vuestra vocacion, y en fortificar-

la

la con actos de piedad: *Satagite, ut per bona opera certam vocationem vestram, & electionem faciatis.* No habla con nosotros Santiago, quando dice: Hablad, y obrad como personas, que están en visperas de ser juzgadas? El hombre se justifica por las obras, y no por la Fé sola. El que sabe, que ha de hacer bien, y no lo hace, es culpado: *Scienti bonum facere, & non facienti, peccatum est illi.* No habla con nosotros el Señor, quando dice: Yo me voy, aì os entrego ese dinero; negociadlo, para que quando yo buelva lo recoja con lucro? *Negotiamini dum venio.* No habla con nosotros el Salvador, quando tantas veces repite en el Evangelio: Velad, y orad sin decadencia, para no caer en la tentacion: estad siempre prevenidos, porque no sabeis à qué hora volverá el Señor: llevad vuestra Cruz, y llevadla todos los dias: la puerta es estrecha, esforzaos para poder entrar: el Reyno de los Cielos se conquistan con violencias; solo los que se esfuerzan lo pueden ganar? *Regnum Calorum*

vim patitur, & violenti rapiunt illud.

Y con todo esto, se atreven à preguntar: Qué mal hay de vivir en la ociosidad? Qué pregunta! Cómo se puede à sangre fria hacer tal pregunta? Con todo el cuidado, toda la aplicacion, toda la vigilancia, que el Padre de Familias ha puesto en el cultivo de su Viña, no tendrá razon de esperar algun fruto? Si esta Viña no corresponde fértil à sus trabajos, y le indemniza de sus cuidados, será mucho que la arranque, y arroje al fuego sus inútiles sarmientos? Esta conducta es equitativa, y no podemos dexar de aprobarla. Mas ay! No es contra nosotros mismos, amados oyentes míos, esto que pronunciamos? Pecadores somos, y jueces de nosotros mismos: No justificamos por nuestra confesion aquella reconvention, que hace el Soberano Dueño à los Obreros perezosos? *Quid hic statis tota die otiosi?* No ratificamos la sentencia de condenacion, que contra ellos fulmina? *Projicite eum in tenebras exteriores.* Nuestra alma es (bien lo sabeis) la que

se nos representa en esta Parábola del Evangelio. Somos los Obreros destinados á su cultivo: la vida, el tiempo, las gracias, que tenemos, continuamente son la ocupacion, que nos dá, y los instrumentos, que debemos emplear para trabajarla. Nos será licito estar ociosos, defraudar á nuestro Dueño, y dexar inhabil el fondo, que nos ha entregado? La Viña, dice el Profeta Ezechiel, se crió para dar fruto. Si no produce, ni da provecho, sus cepas solo sirven para el fuego. Figuracion bien real es ésta de los castigos, que amenaza nuestra alma, si se halla infructuosa, y estéril, y que engañe las esperanzas de Dios. Qué mal hay, se pregunta, de vivir en la ociosidad? Pues qué? no es un grande mal el de una vida inutil, para el que está obligado á no desperdiciar ni un momento? En tanto que vuestros hermanos pelearán, decia Moyses á los Israelitas; en tanto, que sufrirán el peso del dia, y del calor; en tanto que expondrán sus vidas á los mayores peligros, persiguiendo á vuestros

ros enemigos; en tanto que estarán cubiertos de polvo, y sangre, vosotros estareis retirados á la sombra, siendo espectadores sossegados de las agenas fatigas; y quereis tener parte en los despojos, y recoger con los que han peleado los frutos de la victoria? Esto seria equidad? *Nunquid fratres vestri ibunt ad pugnam, & vos hic sedebitis.* En este lugar de trabajos, en este valle de lagrimas, en este lugar de penitencia crecéis poder pasar la vida con reposo, con suavidad, y abundancia, sin mortificaros en nada, sin haceros violencia alguna, como si estuviescis ya en la Patria, como si tuviescis asegurada la felicidad, y conseguido el Cielo? No es esto engañarse torpemente? Se podrán, sin culpa, esperar estas ventajas? *et non vivit ob. xch. h. m. du. f. m.* Qué mal hay de vivir en la ociosidad? Quando la ociosidad no fuera por sí misma un mal, puede haver mayor mal, que aquel que es origen, y causa de todos los demás? No declará el Es-

piritu Santo; que la ociosidad es madre de todos los vicios? *Muleam malitiam docuit otiositas.* Con solas las luces de la razón no comprendieron los mismos Paganos las perniciosas consecuencias de la vida ociosa, y por este solo principio no la desterraron con severidad? Sus Filósofos, sus Oradores, sus Poetas, y Poetas los mas corruptos, impelidos a fuerza de la verdad, no se han visto precisados a declamar contra este desarreglo? Y sin haver de recurrir a las autoridades, han diaria experiencia no nos muestra, que un entendimiento, y un corazón ociosos son un campo abierto a todas las pasiones, y que no tardará en ser presa de los mas vergonzosos desordenes?

Qué mal hay de vivir en la ociosidad? Y qué otro mal havia hecho el siervo perezoso, para ser tan mal tratado, segun dice el Evangelio? Por qué le privaron de todos sus bienes? Por qué le condenaron a ser arrojado en las

nieblas exteriores? Fue por haver robado a su Amo, fue por haver perdido, ó mal gastado el talento, que se le entregó? No, amados oyentes míos; porque lo havia escondido, y guardado con cuidado. Fue unicamente porque lo enteró, en lugar de comerciarlo, Las Virgenes fatuas, por qué las llamaron fatuas? Por qué las excluyeron del festín, y de la compañía del Esposo? Le havian acaso violado la fe, que le prometieron? No, amados oyentes míos; fue por dos defectos, que nos parecerán los mas perdonables. Fue por haverse dormido a tiempo, que havian de velar; fue por haverse olvidado de echar acyete en las lamparas. Aquel arbol cortado, y arrojado al fuego por orden del Padre de Familias, se le condenó por haver dado mal fruto? No, amados oyentes míos; fue por no haver dado fruto. Dar mal fruto, ó no dar ninguno, viene a ser lo mismo para con nuestro Dueño. Igualmente se nos reprueba por los pecados de omision,

sión, que por los de comision; por el bien, que se ha dexado de hacer, como por el mal, que se ha hecho. En qué consistirá el examen de los hombres en el día del juicio? Si se ha de dar cuenta de una palabra ociosa, qué será de toda una vida, pasada en la ociosidad? No nos dice el mismo Jesu-Christo, que ni castigará á unos, ni recompensará á otros en aquel día de manifestacion; sino según havrán practicado, ó descuidado los exercicios de caridad, y las obras de misericordia? Todos estos santos Exercicios, no son incompatibles con la ociosidad. No se hace mal; repiten á cada instante, si fuera así; pero es cierto, que no lo es: no se hace bien; pero, no se hace nada. Se puede ganar el Cielo por nada? Se vive sobre la tierra, para no hacer nada? Lo creéis vos así, Profeta Santo, que nos asegurais, que nació el hombre para trabajar, como el pajarero, para volar? La famosa Higuera, de quien nos habla el Evangelio, no tenía

otro

otro defecto, que no estar cargada de fruto. Jesu-Christo la vió desde lejos, cubierta de hojas; al acercarse á ella, como para reconocer si hallamos alguna cosa. San Marcos declara expresamente, que no era entonces tiempo de fruta. *Non dum erat tempus fructuum.* Con todo esto, maldijo el Señor aquel desgraciado árbol, que se secó en el instante. Pero qué defecto era no tener fruta en la entrada de la primavera? Reflexionemos sobre esta figuracion; y nos será facil comprender el mysterio. No hay ni edad, ni tiempo; ni estado, que nos dispense el hacer bien. La vida del Christiano nunca debe ser estéril; es criminal siempre, que no esté llena de buenas obras. Pues qué havriais nacido, señores, en el estado de distincion, y de opulencia? Pues qué no os concederia el Señor mas tiempo, mas libertad, que para vivir en el regalo, en las delicias, y en el reposo? Dónde estaría entonces el orden de su providencia? Qué motivo no tendrian para murmurar

un

un sin numero de infelices, que se verian cargados de miserias, y trabajos, en tanto que vosotros no tendriais mas, que descansos, y comodidades? La Justicia, y la Sabiduria divina podrian establecer condiciones tan opuestas, y tan contrarias? Pues asi se pretende en el mundo: porque son mas ricos, porque pueden hacerse servir, se imaginan no tener obligacion de hacer nada para sí, para el proximo, ni para Dios. Este es el privilegio, que falsamente se atribuyen hoy la mayor parte de las gentes acomodadas; y mayormente las de caracter creen, que se envilecen, que se degradan, si se ocupan con utilidad. Su nobleza, y sus conveniencias (dicen ellos) les dispensan de todas las ocupaciones, y principalmente de todas las obligaciones de su estado. Ellos sabrán sacar de su estado todo lo honorifico, todo lo agradable, todo lo util; pero en quanto a lo penoso, o lo dexan, o se destargan sobre los otros. o lo deshonroso sin
 Pues qué? vivian asi en la antigua ley

ley un Abrahán, un Isaac, un Job, un David, que fueron grandes señores en el mundo? Vivió asi aquella Muger Fuerte, y tantas otras Heroínas, a quien el Sabio aplaude en la Escritura? Lo han entendido asi tantos Reyes, y Reynas, y tantos Principes, y Princesas, como nos pinta la Historia Eclesiástica, y de quienes los exemplos causarán nuestra confusion, y nuestra condenacion en el dia del juicio? Ellos sabian darle al mundo, a sus Reynos, a sus Cortes lo que debian, a la necesidad, a la costumbre, a la complacencia de sus estados; pero tambien sabian estos Christianos Principes dar a las funciones públicas, y a las necesidades de sus Pueblos toda la atencion, todo el zelo, toda la aplicacion, que pedia la soberania, la justicia, y el buen orden; pero las farsas, la caza, y el paseo eran para ellos raro descanso, y no ocupacion ordinaria. No se desdénaban estas Christianas Princesas, en lo interior de sus Palacios, retiradas con sus Damas, de trabajar de sus propias manos,

nos, para el adorno de los Altares, y para la utilidad de los pobres; unos, y otros podian tener tiempo, y con efecto lo tenían para meditar en la ley de Dios, para fortificarse con una lectural espiritual, para asistir á las concurrencias devotas, para acercarse de nuestros sagrados mysterios; no temian descender de sus thronos, y baxar sus coronadas cabezas hasta visitar los pobres, consolar los afligidos, aliviar los enfermos. Quántos se han visto, y quántas veces en los más humildes exercicios de la caridad, emplear sus reales manos en hacer las camas, en curar las llagas, en enterrar muertos, con una alegría, y una solitud, que harán eternamente inescusables aquellas delicadezas, y aquella ternura sobre sí mismos, y aquella insensibilidad, y aquella dureza, que tienen para con los otros de mayor parte de los Grandes de nuestro infeliz siglo. Dichoso tiempo Christi Acordaos, Señores, que en el Christianismo, aunque las calidades sean dife-

ferentes, los mandamientos son los mismos; y que por consiguiente, aunque las ocupaciones puedan ser diferentes, es menester no obstante, que haya siempre algunas ocupaciones. Los unos tienen mas tiempo, que los otros; pero no es lícito á ninguno estar ocioso. Quando los pobres apenas encuentran con los mas laboriosos exercicios corporales, á que los véis atareados todo el dia, como bestias de carga, con que pasar una vida penosa, y con que proveer á una módica, y frugal subsistencia, para poder trabajar; esto es, para padecer mas tiempo: si vosotros por vuestra calidad, y vuestro estado estais exemtos de tantas fatigas, no por eso estais dispensados; antes bien tenéis mas obligacion de asistir á muchas obras caritativas, que vuestro crédito, vuestros talentos, vuestros empleos, vuestras riquezas, vuestra elevacion, vuestra misma ociosidad os facilita de cumplir. Vosotros no podiais tolerar en servicio vuestro un domestico descuidado, negligente.

gente , perezoso , aunque tuviera otras buenas calidades. Qué dirá , pues , aquel gran Dios , de quien sois las criaturas , y los siervos , quando verá , que pasais la vida en la inutilidad , y en la indolencia? Si en la tierra el peor amo ; si muchas veces amos indignos no se acomodan de malos servidores ; el mejor , y mas digno de todos los amos , el solo , y mas Soberrano Dueño sufrirá con paciencia verse olvidado , mal servido , menospreciado de unos viles esclavos , y de unos pecadores?

Pero este nombre solo de pecadores (que involuntariamente he pronunciado) no debería ser mas que suficiente para no tenernos ociosos ? Todos somos hijos de aquel desgraciado Padre , que por castigo de su delito fue condenado al trabajo. Toda la posteridad de Adán está igualmente sujeta à la obligacion de ganar la vida con el sudor de su frente ; quiero decir , con ejercicios corporales , ò espirituales , con una aplicacion mas , ò menos penible ; pero siempre con una aplicacion.

noy

Al mo Año

Añadidse al pecado original tantos pecados actuales , y voluntarios , con que habeis ensuciado vuestra alma. Qué nueva ocasion de hacer una mayor penitencia? Pretender substraherse de esta ley , no es querer separarse de la justicia de Dios ? Si esto puede hacerse sin castigo en esta vida , quedará sin castigo en la otra?

Qué será de nosotros , señores , si al fin de nuestra vida nos hallamos con las manos vacías , y sin haver hecho nada? Un San Hylario , despues de haver gastado setenta años en oraciones , y penitencias , retirado en un desierto , tiembla , y se halla comprimido del mayor susto en el punto de dar cuenta à un Amo , à quien tanto tiempo , y tan dignamente ha servido. Quáles serán , pues , nuestros pensamientos en aquella terrible hora , despues que havrémos perdido una larga vida en una mortal ociosidad? Confesémoslo , amados oyentes míos ; estamos sumergidos en las cosas mundanas ; vivimos sobre la tierra , como si huvieramos de vivir siempre

C 2

en

en ella ; vivimos , como si no hubiera otra mejor fortuna , que una fortuna transitoria ; vivimos , como si nuestra salvacion se hubiera de conseguir por otros ; como si el Cielo no mereciera ser comprado , ò que no nos costase nada para tenerlo. Volvamos. El desorden de nuestra vida inutil os he manifestado ; lo inutil de nuestras ocupaciones será la segunda parte , que tocaré muy de píso , porque el tiempo , que se me prescribe , no permite que me dilate , aunque la materia es tan importante.

SEGUNDA PARTE.

SI, amados oyentes míos, yo confieso, que hay en el siglo personas , que se ocupan provechosamente. Pero atended à los fines que se proponen , y à los motivos de sus acciones : qué encontraréis ? que si parece , que tienen un entendimiento mas razonable , no teniendo el corazón mas christiano ; que las personas ociosas,

es su conducta en lo interior igualmente pueril , y su vida tan inutil , como la de los ociosos.

Pero qué juicio se puede formar de las mayores ocupaciones de los mundanos , examinadas segun los principios del Evangelio , y à la luz de la Fé ? Estas son (responde San Agustin) entretenimientos de niños , que los hombres han querido nombrar con titulo de negocios , dexando el de entretenimientos à los negocios en que se ocupan los niños : *Majorum nugae negotia vocantur*. Qué son las pretensiones mas bien dirigidas ? Las negociaciones mas decaidas , las mas bien cimentadas fortunas , los mas ventajosos establecimientos , las mas valerosas empresas , las batallas mas decisivas , las conquistas mas gloriosas ? He dicho ya todo lo que parece importante , y especioso à los ojos mundanos ? Bagatelas , necedades , inutilidades , vanidades , locuras ; perdonadme estas voces , que necesariamente requiere el asunto . Asi habla San Agustin , así se expli-

ca el mas Sabio Rey : *Nugae nugarum, fascinatō nugacitatis, vanitas vanitatum, fatuitas stultorum.*

Fabricar un Palacio en un sitio, que á pocos dias se ha de dexar, recoger con un afan continuo riquezas, de que la ley no permite el góce, y la avaricia priva el uso, para dexarlas á hijos desperdiçados, y desconocidos; adquirir con lustrosos empleos una autoridad, que la muerte destruye, humillandonos, como á los mas viles esclavos; estender por todas partes el poder, que bien presto se estrellará contra los mármoles de un sepulcro; conseguir por su sabiduría, por sus talentos, por su afabilidad alguna reputacion, ó bien un famoso renombre en una Ciudad, ó quando mas en una Provincia; ó en un Reyno, para quedar despues en un eterno olvido: qué viene á ser todo esto? Si los Christianos lo pensáran, formalmente, se atreverían ni aun á moverse, para las cosas del mundo? Merece el cuidado de establecerse un parage donde tan poco tiem-

po se ha de parar? Unas almas inmortales, destinadas á la posesion de un Dios, cómo pueden olvidarse, y despreciar el Soberano Bien, para unirse á la nada, y abrazar fantásticas sombras? *si quis*
 Nos reímos de los niños, (decia un Christiano Poeta) nos enojemos de hombres, miramos lastimosamente á los niños, quando en sus innocentes recreaciones se entretienen con remedarnos, é imitar nuestras acciones; quando se revisten de nuestras faustosas dignidades, que exercen nuestras funciones; quando fabrican castillos, y palacios; quando se forman thesoros de las cosas mas inutiles, que se las disputan entre sí; quando se enardecen, lloran, y se desesperan por aquellos juguetes. Mas ay! que no hay razon en nosotros, pues miramos como ocupaciones nuestras, lo que en ellos es diversion, y juguete. Qué compasion no movemos en los corazones de los Angeles, y de los Santos, quando nós vén solicitar con ansia las mayores in-
 uti-

utilidades, y los más frívolos entretenimientos?

Hijos de los hombres, exclama el Profeta, hasta quando estaréis en esa voluntaria estupidez, que os ciega? No os alimentaráis mas que de viento, de humos, y de fantasías? *Filii hominum, usquequò gravi corde? ut quid diligitis vanitatem, & quaeritis mendacium?*

Pero en efecto, amados oyentes míos, esta reflexion es muy dolorosa! Las personas más ocupadas en el mundo, tienen por eso una vida menos inútil para la salvacion? Administracion de bienes, seguimiento de negocios, solitudes de un gran comercio, obligaciones de complacencia, de cortesania; embarazos de una familia, disposiciones caseras, vigilancia con los domésticos, cuidado con los hijos, reflexiones de lo pasado, pretensiones de lo futuro; y qué sé yo? mil agitaciones de un entendimiento pueril, y rebolroso, que se embaraza, que se sofoca, que se turba, que se ocupa de todo,

do, y con todo se ocupa de nada. Estos son, al parecer, unos dias bien empleados; esta es, por lo menos, una vida laboriosa; un estado de sujecion; un estado penoso. Si, no hay duda, que no estais ociosos. Pero queréis, que Dios os agradezca vuestros trabajos? Trabajos, que no miran á él, que no se refieren á su gloria, podrán contarse por algo? Qué principios, qué motivos tienen estas ocupaciones? El uno sigue su natural, y su viveza, que necesita siempre de alguna ocupacion, de algun proyecto, de algun designio para alimentarse; la otra halla su satisfaccion en cierta solitud; esta se mantiene de inquietudes domésticas; y si no hay bastantes en su casa, las toma de las ajenas. Este cumple sus obligaciones con desazon, con impaciencia; todo lo que domina su vista, ó su mano padece los efectos de su viveza, ó de su cólera. Aquella hace las cosas porque es menester hacerlas, por obligacion; por

complacencia, por costumbre, por amor desarreglado á un esposo, á una esposa, á unos hijos; amor, digo, que obliga á emprenderlo todo. Unas veces la avaricia, y una insaciable sed de las riquezas, es quien incita, quien obliga, quien irrita una continua aplicacion. Otras veces la envidia de elevarse por cima de sus iguales, es quien hace devorar sin repugnancia las mas pesadas fatigas; y en una palabra, no se trabaja, ni se obra sino con la mira en unos motivos baxos, è indignos de un Christiano, sin pureza de intencion, sin reparo à Dios, sin desco de obligarle, sin ofrecerle nada de lo que se hace. Pero cómo se atreverian à ofrecerle unas ocupaciones, que se havrian de omitir, (si se dignasen de escucharlo) para emprender algunas mas racionales, mas sólidas, mas utiles, mas necesarias? *no*
no Gemimos, señores, sobre nuestro destino, y murmurariamos contra la Providencia Divina: nos desesperariamos, si el Señor nos pidiese para la santificacion

de nuestras almas una parte de los cuidados, y solitudes, que se hacen para realzar el lustre de una casa, para adquirir falsos bienes, para conseguir un proyecto, para adelantar un primogenito en una frivola dignidad. Si la elevacion de una familia, el temor de las murmuraciones del mundo, una passion, un respeto humano, con las miras torpes, y carnales, hacen executar todos los dias cosas, que ni havria lugar, ni voluntad, ni aliento de emprender, (ni menos de intentarlo) para prepararse una felicidad eterna. Un proyecto atrahe otro. Una dificultad, que se superó insensiblemente, precipita en un nuevo laberinto de embarazos. Todos los instantes se cuentan. Con solitud se aprovechan los instantes, se mantienen encerrados en sus casas, se privan de toda diversion, se interrumpen el sueño, se destruyen la salud, se acortan la vida con el continuo trabajo. Y para qué? Y para qué? Se trabaja para otros, se aclaran las dependencias, se arreglan los pa-

peles, se pagan las deudas, se reconocen los capitales, se adquieren nuevas herencias, se imponen caudales, se hacen producir las haciendas, se multiplican las rentas, se fabrica en las Ciudades, y en los campos, se mueblan las cosas ricamente, se mantiene un pomposo equipage, se buscan ascendientes; y à fuerza de buscarlos, se encuentra un nuevo origen, se contratan grandes alianzas, se perpetúa en la casa un distinguido empleo, se obra à gusto de el mundo, se fabrica la fortuna de un hijo. Esto es, como sucede ordinariamente, fabricarle su condenacion: se forma la fortuna de un heredero, algunas veces de un extraño, muchas veces de un desconocido, y siempre de un ingrato. Y con todo esto, qué hacen para sí? Mas ay! que dexan su salvacion en olvido, no piensan en ella; y si piensan, es para pensar solo en pensarlo, menos que puedan. Hay tiempo para pensar en todo lo demás, menos en su alma, y en su Dios. No valdrá más haver tenido una vida total-

almente ociosa? A lo menos huvieran gozado del reposo, y no se huvieran cansado inutilmente, haciendo lo que no ha servido de nada, pues no lo han hecho por Dios. Yo entro en vuestras casas, (decia San Juan Chrysostomo al Pueblo de Antiochia) y no oygo hablar mas que de negocios, de pleytos, de contratos, de comercio, de empresas. Páso por las calles, y veo personas inquietas, y presurosas, que ván de una parte à otra, pensativas, esforzandose, fatigandose. Qué es esto, me preguntó à mí mismo? En qué consiste esto, qué se espera de todos estos esfuerzos? Aquel es un padre, que se dá priesa en recoger caudales, de los que no quiere, ni podrá gozar, y que habrá de dexarlos desde luego à unos hijos ingratos, ó prodigos, ó à unos herederos extraños, y no conocidos. Aquel otro es un señor, que solicita fabricar à toda costa un Palacio, del que no verá mas, que los cimientos, y en el que jamás entrará. Aquellas son dos mugeres irritadas, que se disputan el pás-

páso , y que mutuamente se hacen unas reconvençiones , que lastíma el oír las. Aquella es una muger mundana , que está dos horas en ataviarse , mirandose , y remirandose en un espejo , ocupada en adornar un Idolo , que solo ella adorará. Aquellas otras son diferentes personas , que en lo oculto alimentan un vergonzoso fuego , con unas conversaciones perniciosas. Estas son las importantes , las egradables ocupaciones de las gentes del siglo. Veis aí , que les ofrezcan un bien real , inmenso , eterno , y aquellas mismas personas tan vivas , tan impetuosas , tan impacientes , no hacen caso , no hablan de ello , no piensan en ello. Son muy fogosas , muy vivas para frioleras ; y las veréis frias , indiferentes , sin deseo , ni voluntad , quando se les ofrece una felicidad digna de ellas : *Regnum sempiternum, Regnum ex omni parte beatum universo hominum generi propositum est ; & de illo magnum inter nos silentium.* un cap lo no y lo n Qué hay de nuevo ? qué noticias , qué vo-

vocés corren ? esto se oyè preguntar todos los días à muchas personas ociosas. Mas ay ! de qué hablais , almas Christianas ? Es acaso de la virtud ? Es de la Celestial Patria ? Es de la conquista del Cielo ? Es de los medios para conseguirlo ? Verdaderamente , que será este un objeto , que merezca la atencion de los Christianos de estós tiempos ! Sucesos amorosos , noticias indecentes , voces comunes , novedades mordaces , reflexiones sobre la galanura , y sobre las modas , disposiciones , ò relaciones de algunas juntas de diversion , censuras de los buenos , desprecio de los inferiores , mofa de los iguales , sátyras de los superiores ; esta es la ocupacion de todos los días , y de todo el día. Este es el asunto de las mas sólidas , y mas serias conversaciones ; no se agotan estas importantes materias , y no hay tiempo suficiente para tratarlas. exonoco que hab Mas ay ! qué fruto se podrá esperar de semejante conducta ? Despues de haver pasado la vida de esta manera , qué ha-
vra

vrà que ofrecerle à Dios à la hora de la muerte: Un San Hylario, que se dió setenta años à la oracion, y penitencia en lo oculto de un desierto, tiembla, y se halla comprimido del miedo, viendose cercano de dar cuenta à un Dueño, à quien havia tanto tiempo, y tan dignamente servido. O! quales serán, pues, nuestros pensamientos en esta hora fatal, despues de haver perdido una larga vida en una ociosidad mortal? confesemoslo, amados hermanos míos, no tenemos fé, y no reflexionamos sobre nosotros mismos. Sumergidos en las cosas sensibles, vivimos sobre la tierra, como si huvieramos de vivir siempre; vivimos, como si el Cielo no mereciera nuestros cuidados, ó como si lo huvieramos de conseguir de valde. Ay, Dios mio! tened misericordia de nuestra fragilidad, y de nuestra ceguedad. Haced, que conozcamos lo débil, lo pequeño, el vacío, la nada de las cosas de este mundo. Enseñadnos qual es el precio, y la grandeza de los bienes de la otra

vida, para que desprendidos de los unos, y llenos de estimacion, y fervor por los otros, pasemos nuestra vida, pongamos nuestros cuidados en merecer la recompensa, que havéis prometido à vuestros justos, y leales siervos. Amen.